

## A defender las razas criollas

Por sus características diferentes a las demás razas, por adaptarse fácilmente a cualquier ambiente, puesto que pueden vivir en circunstancias hostiles, y también por su excelente habilidad materna y, además, por no tener problemas de fertilidad, las razas criollas deben ser preservadas a toda costa y son un patrimonio biológico del país.

Así lo afirmó el presidente de FEDEGAN, José Félix Lafaurie Rivera, al referirse a la castración de dos toros, uno de la raza “Casanareño” y el otro de la raza “Hartón del Valle”, hecho sucedido hace unos días en el parque natural “Las Malocas”, en Villavicencio, Meta.

Lafaurie recordó que estas dos razas hacen parte de otras nueve que conforman una minoría del hato colombiano: Blanco Orejinegro (Bon), Chino Santandereano, Costeño con Cuernos, San Martinero, Campuzano, Romosinuano, Criollo Caquetense y razas colombianas como la Lucerna y Velásquez.

“Estos especímenes bovinos son muy importantes para el desarrollo de la ganadería, debido a que tiene características muy diferentes a las demás razas que existen en Colombia, de ahí, el consenso sobre la importancia de su conservación. Incluso, se han utilizado como fuente genética para cruzarlos con especies importadas, creando así, ejemplares más resistentes a las enfermedades”, subrayó el Presidente de FEDEGAN.

Pese a las fortalezas mencionadas de estas razas, existe una menos favorable que no resulta atractiva para los ganaderos. Se trata del crecimiento lento de sus novillos en comparación con otras razas. El Cebú necesita tres años para alcanzar 450 kilos de pesos, mientras un criollo necesita más tiempo.

No obstante, Lafaurie señaló que “esto, desde el punto de vista de rentabilidad en el corto plazo, es considerado no viable, pero lo mismo si miramos a largo plazo podría generar beneficios sostenibles, como núcleo para fijar características de resistencia y rusticidad a condiciones ambientales adversas”.

Además, el dirigente gremial destacó la gestión de Corpoica en la preservación de algunas de estas razas, labor que desarrolla en los centros experimentales de Turipaná en Cereté (Córdoba), --que vela por la raza Costeño con Cuernos y hoy tienen 470 cabezas—el de la Libertad (Villavicencio) y el de Carimagua (Puerto Gaitán), donde se encuentran más de tres mil cabezas San Martinero.

Por último, Lafaurie dijo que estamos obligados a redoblar esfuerzos para proteger y preservar ese patrimonio genético y que un buen comienzo sería evitar la repetición de hechos como los de Villavicencio.